

enfoque del libro de Romanos. Por lo tanto, el pensamiento profundo en el libro de Romanos es que Dios se hizo hombre para que, en la salvación completa que Dios efectúa, los pecadores sean redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados a Su imagen y glorificados con miras a llegar a ser hijos maduros de Dios que son miembros del Cuerpo de Cristo, el cual es expresado como las iglesias locales. Una vez fuimos pecadores merecedores del juicio justo de Dios, pero Dios se hizo hombre y murió para efectuar nuestra redención. Además, Él fue levantado de entre los muertos para nuestra justificación. En Su resurrección Él fue designado Hijo de Dios, con lo cual fue hecho el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante. Como tal Espíritu, Él ha entrado en nuestro espíritu con base en que Su sangre nos limpia. Ahora nuestro espíritu es vida. Nosotros, quienes recibimos la impartición de la Trinidad Divina, llegamos a ser seres tripartitos de vida a fin de ser hijos maduros de Dios, miembros del Cuerpo de Cristo, el cual es el organismo del Dios Triuno expresado en la tierra como las iglesias locales. Éste es el Cuerpo de Cristo en el libro de Romanos. ¡Alabado sea el Señor!—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo en 1 Corintios (Mensaje 5)

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2; 10:17; 12:12-13, 20, 27

- I. La Epístola de 1 Corintios habla enfáticamente en cuanto al Cuerpo de Cristo y trata exhaustivamente del Cuerpo, y 2 Corintios es un libro sobre el ministerio del nuevo pacto—1 Co. 12:12-27; 2 Co. 3:8-9; 4:1; 5:18:
 - A. Si deseamos experimentar el Cuerpo de Cristo, es imprescindible que tengamos el ministerio del nuevo pacto—1:3-4; 3:8-9; 4:10-12; 5:20; 6:1; 7:3; 11:2-3; 12:15; 13:11, 14.
 - B. Sin el ministerio del nuevo pacto, no existe posibilidad alguna de que se manifieste el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:11-16.
- II. La iglesia de Dios que estaba en Corinto era una expresión local del Cuerpo de Cristo, el cual es único y universal—1:22-23; 4:4; 1 Co. 1:2; 12:27:
 - A. Las iglesias locales son las numerosas expresiones del único Cuerpo de Cristo en numerosas localidades—Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 1:11:
 1. Las iglesias locales, que manifiestan la existencia del Cuerpo con miras a que éste desempeñe su función, son las numerosas expresiones del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4; Ap. 2:1.
 2. Si el Cuerpo de Cristo ha de ser expresado, debe llegar a ser las iglesias locales.
 - B. Debemos llevar una vida de iglesia apropiada como expresión local del Cuerpo de Cristo a fin de ser un testimonio de Cristo a nivel local y en conformidad con la economía de Dios—1:11, 20.
 - C. La edificación de una iglesia local no solamente tiene como finalidad su propia edificación a nivel local, sino también la edificación de todo el Cuerpo universalmente—1 Co. 14:3-4; Ef. 4:12.

- III. En 1 Corintios se enfatiza la palabra de la cruz, y la cruz nos conduce al Cuerpo—1:18; 12:12-13, 27:
- A. La cruz nos encamina directamente hacia el Cuerpo; el conocimiento de la cruz nos lleva a tener el conocimiento del Cuerpo de Cristo—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5.
 - B. La cruz nos conduce al Cuerpo, y la cruz opera en la esfera del Cuerpo:
 1. La obra de la cruz llega hasta el Cuerpo de Cristo, y la consumación de dicha obra es el Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:18, 23; 2:1-2; 12:12-27.
 2. La obra de la cruz no solamente nos introduce en el Cuerpo, sino que, además, el Cuerpo llega a ser la esfera dentro de la cual la cruz opera—Col. 1:20; 3:15.
 - C. En el Cuerpo de Cristo no podemos avanzar sin la cruz—Ef. 2:16:
 1. La cruz desarraigará nuestra vida natural, así como todo accionar por cuenta propia y todo crecimiento desproporcionado—Mt. 16:24-26.
 2. La vida y la obra en el Cuerpo exige tomar medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere un conocimiento profundo de la cruz de Cristo—Gá. 5:24.
 3. Las restricciones que nos impone el Cuerpo nos harán perder nuestra libertad y nos llevarán a la cruz—Ro. 12:3; 2 Co. 10:13-15; Ef. 4:7, 16.
 4. Toda vez que Dios nos disciplina, lo hace con miras a prepararnos para el Cuerpo; Su obra en nosotros es un proceso de eliminación a fin de que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo que ejercen su función—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-8.
 5. Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sujetamos a la autoridad de Cristo como Cabeza y llevamos la vida que es propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo—Col. 1:18; 1 Co. 10:16.
 - D. La revelación del Cuerpo tiene un precio muy alto, pues afecta la fuente misma de nuestra vida natural—Ro. 6:6; Gá. 2:20:
 1. Una vez que recibamos la visión del Cuerpo, seremos quebrantados y comprenderemos que la única manera de

- conocer el Cuerpo en realidad y de ser edificados en el Cuerpo es ser quebrantados—Hch. 9:3-6.
2. La revelación del Cuerpo traerá un cambio radical a nuestra vida espiritual; esta revelación nos hará ver que es únicamente Cristo en nosotros —y no nada de nosotros mismos— lo que nos constituye miembros del Cuerpo—Col. 1:27; 3:10-11.
- IV. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”—1 Co. 10:17:
- A. El único pan representa el único Cuerpo de Cristo; todos somos un solo Cuerpo, pues todos participamos de un mismo pan—5:7-8; 10:3; Jn. 6:35, 51, 56-57; cfr. 15:1, 5:
 1. El propio Cristo de quien todos nosotros participamos nos hace constituyentes de Su único Cuerpo.
 2. Cuando participamos (comemos) conjuntamente del pan, el cual simboliza el cuerpo individual de Cristo, dicho pan entra en nosotros para constituirnos un solo pan, el cual representa el Cuerpo corporativo de Cristo—1 Co. 12:12.
 - B. Cristo, el único grano de trigo, cayó en la tierra y murió, para luego crecer en resurrección y producir a muchos creyentes como los muchos granos, los cuales son quebrantados, molidos y compenetrados hasta formar un solo pan, el Cuerpo de Cristo—Jn. 12:24.
 - C. El único pan no sólo representa nuestra participación en la vida de Cristo, sino también la comunión del Cuerpo de Cristo—1 Co. 10:16-17.
- V. “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”—12:12:
- A. Esto revela que Cristo y la iglesia son el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo.
 - B. En Sí mismo, Cristo es la Cabeza, y en todos nosotros, Él es el Cuerpo—Ef. 1:22-23:
 1. El Señor Jesús en Sí mismo es la Cabeza, pero cuando se forja en nosotros como nuestro elemento constitutivo, Él es el Cuerpo—Col. 1:18; 2:19; 3:4, 10-11, 15.

2. La Cabeza denota un solo individuo, mientras que el Cuerpo denota una entidad corporativa—1 Co. 12:12.
 3. Cristo es la Cabeza y también el Cuerpo, pero nosotros sólo somos el Cuerpo y no podemos ser la Cabeza, pues la Cabeza tiene que ver con la Deidad—Col. 2:9-10.
- C. Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente y están constituidos de Su vida y elemento y, por ende, son ahora Su Cuerpo, un organismo que le expresa—1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5; Col. 3:4, 10-11, 15.
- VI. “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”—1 Co. 12:13:
- A. En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en una sola entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo.
 - B. Cristo es la vida y el elemento constitutivo del Cuerpo, y el Espíritu es la realidad de Cristo—Jn. 14:16-17; 15:26.
 - C. Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él; mediante estos dos procedimientos nos mezclamos con el Espíritu y, de este modo, llegamos a formar parte de la constitución del único Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:13, 20, 27.

MENSAJE CINCO

EL CUERPO DE CRISTO EN 1 CORINTIOS

Oración: Señor, te necesitamos hoy. Al tocar este asunto tan crucial, universal, misterioso y divino, oramos pidiéndote que nos escondas en Tu persona y limpies nuestra conciencia con Tu sangre preciosa. Señor, necesitamos de Ti mientras continuamos esta lucha para dar a conocer el Cuerpo a Tu pueblo. Tú eres la fuente de toda revelación, el origen de toda visión. Señor, invocamos Tu nombre; oramos, acudiendo a Ti una y otra vez pidiendo que nos agracies con Tu visitación en Tu santa Palabra. Señor, estamos abiertos a Ti, confiamos en Ti, nos ejercitamos para permanecer en la unión orgánica que tenemos contigo. Pedimos que por medio de este mensaje nos hables y nos impartas mucha luz. Concédenos una luz que cause un cambio radical en nuestro ser. Nuestra necesidad es nada menos que una revolución fundamental que nos haga ver todas las cosas desde la perspectiva del Cuerpo. Todo existe en el Cuerpo, todo le pertenece al Cuerpo y todo debe ser para el Cuerpo. De lo contrario, nada tiene valor, nada vale la pena y, en última instancia, todo viene a ser un desperdicio. Señor, nos volvemos a Ti y te pedimos que nos visites nuevamente. Unge el hablar de tal modo que se pueda presentar una visión completa. Amén.

El tema de estos mensajes, el Cuerpo de Cristo, es algo que está muy presente en el corazón del Señor. Este asunto del Cuerpo de Cristo es sumamente crucial. Es posible que incluso después de cuatro mensajes aún no apreciemos completamente cuán significativo es el Cuerpo para Dios. Por consiguiente, debemos luchar para mantenernos abiertos, pobres en espíritu y ejercitados en todo nuestro ser a fin de que sean quitados uno tras otro los velos de nuestros ojos.

Si realmente vemos el Cuerpo de Cristo, habrá en nuestro ser nada menos que una revolución total. Al usar la palabra *revolución*, no exageramos con el propósito de llamar la atención; ciertamente una vez que vemos el Cuerpo toda nuestra vida cristiana cambia. Incluso si intentáramos volver atrás, no podríamos, debido a que hemos visto algo. Por definición, eso es lo que implica recibir una visión real. Tarde

o temprano debemos llegar al punto en el que nos demos cuenta de que es únicamente por medio del Cuerpo que puede cumplirse el propósito de Dios. En los últimos mensajes ya hemos abarcado bastante acerca de estos asuntos. Es únicamente por medio del Cuerpo de Cristo que el Hijo puede ser expresado, y es únicamente por medio del Cuerpo de Cristo que será derrotado Satanás, el archienemigo de Dios. Si realmente vemos esto, tendremos que confesar que hoy, aparte de nuestro Dios Triuno, no existe nada más valioso en este universo que el Cuerpo de Cristo. De hecho, todo lo relativo a nuestra vida cristiana que no esté en el Cuerpo, que no sea del Cuerpo ni sea para el beneficio del Cuerpo, es sencillamente un desperdicio.

Como veremos después en este mensaje, hay una pesada carga con respecto a la palabra de la cruz. Queridos santos, debemos ver incluso la cruz desde la perspectiva del Cuerpo. Hoy en día hay personas que dicen haber visto la centralidad de la cruz y exaltan mucho la cruz de Cristo, pero sin tener la visión del Cuerpo. Como resultado, este tipo de énfasis en la cruz puede ir en detrimento y constituir un impedimento para que se lleve a cabo la economía de Dios.

Aunque en estos mensajes estamos presentando la verdad acerca del Cuerpo, nuestra carga no consiste simplemente en esto, ni siquiera consiste en exponer la verdad concerniente a la realidad del Cuerpo. Nuestra verdadera carga es que por medio de todo este hablar, el Señor pueda obtener la realidad del Cuerpo sobre la tierra hoy. El Señor sólo podrá regresar una vez que obtenga tal realidad. Espero que en estos días esto nos haga estar aún más sobrios, buscar al Señor con mayor desesperación, rogar por Su misericordia y ejercitar más todo nuestro ser no sea que pasemos por alto este asunto tan importante.

La palabra que escuchamos en el mensaje anterior, la cual se basaba en Romanos, nos trajo mucha revelación. En particular, fue muy útil el pensamiento profundo que se nos presentó acerca de Romanos al final del mensaje. Romanos comienza con pecadores que están separados, aislados unos de otros, y son individualistas. Éste es el resultado final de la obra que Satanás realiza en la humanidad caída. No obstante, en los capítulos del 12 al 16, observamos una escena completamente diferente. En vez de pecadores individualistas, observamos miembros vivientes y transformados que constituyen el Cuerpo de Cristo, el cual se expresa como las iglesias locales. Al principio, vemos solamente individuos; pero mediante el proceso de la redención jurídica que Dios efectúa —la cual incluye Su obra de reconciliación y justificación— así como

mediante la maravillosa salvación orgánica que Él efectúa —la cual incluye la regeneración, la santificación con la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación— vemos el Cuerpo corporativo de Cristo. Todos estos pasos tienen un solo fin, a saber: producir el Cuerpo. Si recibimos tal visión, comprenderemos que todo lo que hay en el universo de eternidad a eternidad, desde el plan que Dios concibió en la eternidad pasada para Su beneplácito hasta llegar a la Nueva Jerusalén en la eternidad futura, todo ello, es para el Cuerpo. Incluso la propia Nueva Jerusalén es la consumación del Cuerpo.

Pese a que me faltan palabras para expresar estas realidades, espero que todos nos pongamos los “lentes” del Cuerpo y veamos todas las cosas por medio de dichos lentes. Debemos darnos cuenta de que nuestra victoria, nuestra espiritualidad, nuestra vida cristiana, el crecimiento en vida, la transformación —toda experiencia cristiana— está destinada al Cuerpo. De no ser así, dicha experiencia sería anormal.

En este mensaje quisiéramos hablar acerca del Cuerpo de Cristo según se presenta en 1 Corintios. En el ministerio de Pablo, el Cuerpo de Cristo se menciona en cuatro libros, a saber: Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses. Tal vez nos parezca muy normal que el Cuerpo se presente en Romanos, en Efesios y, por supuesto, en Colosenses, un libro que trata de Cristo como la Cabeza. El Cuerpo siempre debe acompañar la Cabeza. Pero, ¿por qué habla Pablo del Cuerpo en 1 Corintios? Esto no me parece muy lógico. Los corintios necesitaban mucha ayuda. Ellos necesitaban que alguien viniera a restaurarlos. Podemos decir incluso, que ellos eran un total desastre, y se encontraban en una situación muy lamentable. Pero el hermano Lee señaló que es en esta epístola que se abarca el Cuerpo de una manera muy amplia y detallada.

El libro de 1 Corintios es muy conocido como una epístola que trata sobre muchos problemas. El primer problema era el de la división. Todos los demás problemas provinieron de éste. Segundo, había fornicación entre ellos. Tercero, había litigios entre los creyentes. El cuarto problema era el abuso de la libertad. Quinto, había problemas en la vida matrimonial. Sexto, estaba el asunto tocante a comer de lo sacrificado a los ídolos. Los problemas que había en esta iglesia comprendían las categorías más serias —división, fornicación e idolatría—, pero con todo, el hermano Lee dice que “en un sentido muy real, los corintios son un ejemplo de la condición usual y típica de la vida cristiana, de la vida de iglesia y de la vida del Cuerpo” (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 2). Séptimo, Pablo habló de la necesidad de

cubrirse la cabeza debido a que existía un problema relacionado con la autoridad de Cristo como Cabeza. Octavo, había abusos en cuanto a la cena del Señor. Noveno, con respecto a los dones, ellos sólo se preocupaban de su propio disfrute. El décimo problema era la herejía de que no hay resurrección. El undécimo asunto era tocante a la colecta de los donativos. Todo esto sucedía en Corinto, una iglesia llena de problemas.

Mediante la exposición que el hermano Lee hace en el *Estudio-vida de 1 Corintios*, podemos darnos cuenta de que Cristo y la cruz constituyen la única solución para todos los problemas que existen en la vida cristiana y en la vida de iglesia (mensajes 4 y 5). Esto es lo que se presenta en esta epístola. Todos estos problemas no sólo son problemas que afectan a algunos individuos, sino que todos ellos son cosas que traen perjuicio al Cuerpo de Cristo. Éste es el verdadero problema, todas estas cosas dañan y destruyen el Cuerpo. En verdad, todo problema que se presenta en la iglesia tiende a hacer daño al Cuerpo.

Recientemente, tuvimos comunión en cierta iglesia local, en la cual había muchos asuntos de que hablar. Pero al final, todo se reducía a una sola cosa: si éste es el Cuerpo o no. Por el lado positivo, tenemos a este maravilloso Cristo que, junto con Su cruz, nos ha sido dado a nosotros como la porción ordenada, preparada y asignada por Dios.

El hermano Lee nos ayudó a ver que en 1 Corintios había por lo menos veinte aspectos de las riquezas del Cristo todo-inclusivo. Cristo es la porción que Dios nos ha asignado (1:2). Él es poder de Dios y la sabiduría de Dios como justicia, santificación y redención para nosotros (vs. 24, 30). Él es el Señor de gloria (2:8), lo profundo o las cosas profundas de Dios (v. 10), el único fundamento del edificio de Dios (3:11), nuestra Pascua (5:7), el pan sin levadura (v. 8), el alimento espiritual, la bebida espiritual, la roca espiritual (10:3-4), la Cabeza (11:3), el Cuerpo (12:12), las primicias (15:20, 23), el segundo hombre (v. 47), el postrer Adán (v. 45) y el Espíritu vivificante (v. 45). Sí, este Cristo nos ha sido dado para resolver todos los problemas que surgen en la iglesia; pero, en última instancia, Él nos ha sido dado para que sea edificado el Cuerpo de Cristo.

El capítulo 1 comienza con la palabra de la cruz (v. 18), y el capítulo 15 termina con el Espíritu vivificante (v. 45). Éstos son el principio y el final del libro. La cruz y el Espíritu son la solución. La cruz y el Espíritu son necesarios para el Cuerpo de Cristo, y, como veremos más tarde, son también las dos palabras que caracterizan este mensaje.

**LA EPÍSTOLA DE 1 CORINTIOS HABLA ENFÁTICAMENTE
EN CUANTO AL CUERPO DE CRISTO
Y TRATA EXHAUSTIVAMENTE DEL CUERPO,
Y 2 CORINTIOS ES UN LIBRO SOBRE
EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO**

**Si deseamos experimentar el Cuerpo de Cristo,
es imprescindible que tengamos el ministerio del nuevo pacto**

La Epístola de 1 Corintios habla enfáticamente en cuanto al Cuerpo de Cristo y trata exhaustivamente del Cuerpo, y 2 Corintios es un libro sobre el ministerio del nuevo pacto (1 Co. 12:12-27; 2 Co. 3:8-9; 4:1; 5:18). Si deseamos experimentar el Cuerpo de Cristo, es imprescindible que tengamos el ministerio del nuevo pacto (1:3-4; 3:8-9; 4:10-12; 5:20; 6:1; 7:3; 11:2-3; 12:15; 13:11, 14). El ministerio del nuevo pacto presentado en 2 Corintios está estrechamente relacionado con el Cuerpo de Cristo, el cual se presenta en 1 Corintios.

**Sin el ministerio del nuevo pacto, no existe posibilidad alguna
de que se manifieste el Cuerpo de Cristo**

Sin el ministerio del nuevo pacto, no existe posibilidad alguna de que se manifieste el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:11-16). No debemos pensar que el Cuerpo surge de la nada. Debemos entender claramente que el Cuerpo es el resultado del verdadero ministerio del nuevo pacto y que éste no produce otra cosa que no sea el Cuerpo de Cristo. La prueba de que un ministerio es genuino consiste en si éste contribuye o no a la edificación del Cuerpo de Cristo. El ministerio que tenemos es el ministerio del Espíritu, el ministerio de la reconciliación y el ministerio de justicia. Por lo tanto, no debemos desanimarnos (2 Co. 4:1). Este ministerio único que fue dado a los apóstoles, este ministerio del nuevo pacto, el cual sirve para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios, tiene como fin la edificación del Cuerpo de Cristo. Hoy en día, hay muchos supuestos ministerios. La situación actual es como tener un mercado o un centro comercial de ministerios, donde uno puede elegir el que más le gusta.

No obstante, en este universo, hay un solo ministerio que es genuino, a saber: el ministerio neotestamentario, el cual tiene como fin la edificación del Cuerpo de Cristo. Debemos valorar este ministerio, sumergirnos en él, alimentarnos de él y ser constituidos de él. Más aún, debemos llegar a ser ministros de este ministerio porque solamente este

ministerio tiene el contenido que al final producirá y edificará el Cuerpo de Cristo.

**LA IGLESIA DE DIOS QUE ESTABA EN CORINTO
ERA UNA EXPRESIÓN LOCAL DEL CUERPO DE CRISTO,
EL CUAL ES ÚNICO Y UNIVERSAL**

La iglesia de Dios que estaba en Corinto era una expresión local del Cuerpo de Cristo, el cual es único y universal (Ef. 1:22-23; 4:4; 1 Co. 1:2; 12:27).

**Las iglesias locales son las numerosas expresiones
del único Cuerpo de Cristo en numerosas localidades**

Las iglesias locales son las numerosas expresiones del único Cuerpo de Cristo en numerosas localidades (Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 1:11). Espero que tengamos claridad al respecto. El Cuerpo existe universalmente como la única iglesia universal, pero se expresa localmente en muchas iglesias locales. Aun así, en las muchas iglesias locales hay una sola expresión, la expresión única del único Cuerpo. Cada vez que hablamos de la iglesia local o del terreno local de la iglesia, debemos tomar absoluta conciencia del Cuerpo y estar centrados en el Cuerpo. De lo contrario, incluso algo tan maravilloso como la iglesia local podría desviarnos del carril central del deseo del corazón de Dios. Esto ya ha sucedido antes y podría estar sucediendo hoy. Si no tenemos la debida comprensión de esto, el Cuerpo podría dividirse en nombre de la iglesia local.

*Las iglesias locales,
que manifiestan la existencia del Cuerpo
con miras a que éste desempeñe su función,
son las numerosas expresiones del Cuerpo de Cristo*

Las iglesias locales, que manifiestan la existencia del Cuerpo con miras a que éste desempeñe su función, son las numerosas expresiones del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4; Ap. 2:1). Las iglesias locales le permiten al Cuerpo, una entidad divina, mística y espiritual, existir de forma práctica para ejercer su función. Por lo tanto, existen numerosas expresiones de este único Cuerpo. Puesto que hay un solo Cuerpo, ciertamente todas las expresiones locales deben ser idénticas. No es posible establecer distinciones entre los candeleros de oro descritos en Apocalipsis, a no ser que los enumeremos. Las diferencias entre ellos radican

únicamente en sus características negativas. Aparte de esto, el elemento y la sustancia de todos los candeleros es de oro, es decir, su forma es la del Hijo y sus lámparas resplandecientes son del Espíritu siete veces intensificado. Su expresión es completamente algo del Dios Triuno, quien se ha mezclado con la humanidad redimida, regenerada y transformada de una manera corporativa. Éstos son los siete candeleros de oro como expresiones locales del Cuerpo de Cristo.

*Si el Cuerpo de Cristo ha de ser expresado,
debe llegar a ser las iglesias locales*

Si el Cuerpo de Cristo ha de ser expresado, debe llegar a ser las iglesias locales. Alabamos al Señor por las iglesias locales, porque éstas proveen al Cuerpo la existencia necesaria a fin de que éste ejerza su función y pueda ser expresado. Sin el Cuerpo, la iglesia local pierde su significado. Las iglesias locales no existen para sí mismas sino para el único Cuerpo.

**Debemos llevar una vida de iglesia apropiada
como expresión local del Cuerpo de Cristo
a fin de ser un testimonio de Cristo a nivel local
y en conformidad con la economía de Dios**

Debemos llevar una vida de iglesia apropiada como expresión local del Cuerpo de Cristo a fin de ser un testimonio de Cristo a nivel local y en conformidad con la economía de Dios (1:11, 20). Mientras aún nos encontramos en el ámbito del espacio y del tiempo, necesitamos la vida apropiada de iglesia. Yo fui traído al recobro mediante la vida de iglesia, y por años admiré, disfruté y valoré muchísimo la vida de iglesia. Sin embargo, me he dado cuenta de que el entendimiento y el aprecio que tengo de la vida de iglesia no han estado a la altura del Cuerpo. Romanos y 1 Corintios hablan de la vida del Cuerpo y no simplemente de la vida de iglesia. No negamos el hecho de que existe el aspecto de la vida de asamblea, pero la cumbre, lo máximo, es la vida del Cuerpo. Debemos vivir la vida del Cuerpo en todas las iglesias locales.

**La edificación de una iglesia local
no solamente tiene como finalidad
su propia edificación a nivel local, sino también
la edificación de todo el Cuerpo universalmente**

La edificación de una iglesia local no solamente tiene como

finalidad su propia edificación a nivel local, sino también la edificación de todo el Cuerpo universalmente (1 Co. 14:3-4; Ef. 4:12). Queridos ancianos, mientras ustedes laboran, luchan y tienen comunión acerca de su localidad, ¿ven todo el Cuerpo universal o sólo la iglesia en su localidad? Existe una diferencia al respecto. Admito que muchas veces aún quedo atrapado en lo segundo, es decir, pienso solamente en mi iglesia. Si bien es posible que sea una persona fiel, tengo la vista muy corta, como la de una rana en el fondo de un pozo. Durante estos días, necesitamos ser liberados de nuestro pozo y de la restricción de la limitada visión que tenemos del deseo de Dios. Dios no quiere nada menos que el Cuerpo.

**EN 1 CORINTIOS SE ENFATIZA LA PALABRA DE LA CRUZ,
Y LA CRUZ NOS CONDUCE AL CUERPO**

En 1 Corintios se enfatiza la palabra de la cruz, y la cruz nos conduce al Cuerpo (1:18; 12:12-13, 27). Aquí debemos prestar mucha atención. La palabra de la cruz se enfatiza en esta epístola para confrontar a todos aquellos griegos, quienes amaban la sabiduría, y a los judíos, quienes buscaban señales, los cuales a su vez eran, anímicos, carnales e incluso de la carne. Ellos necesitaban la palabra de la cruz. Es por esta razón que al comienzo de su epístola Pablo dijo: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (2:2). Debemos preguntar para qué es realmente la cruz. En un mensaje acerca de Romanos 12, el hermano Nee dice:

Creemos en la centralidad de la cruz, pero la cruz no es un fin en sí misma; más bien, es un medio divino que persigue un fin divino. Este fin es el Cuerpo. Cuando la cruz ha realizado algo muy específico en nuestra vida, nos hallamos en el Cuerpo. Nos hallamos espontáneamente en el Cuerpo ... Dios no aceptará nada que sea menos que el Cuerpo. Él está laborando con miras al Cuerpo. La cruz sirve para esto. (*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 46, [Recopilación de las obras de Watchman Nee, tomo 46], pág. 1190-1191)

La sección tocante a la cruz en nuestro himnario (*Hymns*, #618—#638 [*Himnos*, #293—#297]) contiene muchos himnos maravillosos que incluyen “La antigua rugosa cruz” e himnos acerca de la cruz prevaeciente y sobresaliente en la cual debemos gloriarnos. Apreciamos mucho estos himnos. Muchos de ellos fueron escritos por nuestros queridos

hermanos, en particular, por el hermano Nee, cuyos himnos incluyen varios de los aspectos profundos de la cruz como el hecho de ganar al sufrir pérdida. Hay otros himnos que dicen que mientras más pesada sea la cruz, más cerca estaremos de Dios. Algunos hablan acerca de morir y sufrir como la manera de seguir al Señor mediante la cruz. Otro himno muy conocido dice: “Muerte vida trae” (#297). Necesitamos la cruz para ser liberados, para hallar descanso y para ser fructíferos. Todos estos himnos están bien justificados, y todos son maravillosos y necesarios, pero de entre todos ellos, sólo hay uno que expresa que el propósito de la cruz es el Cuerpo. La última estrofa del himno #294, escrito por el hermano Lee, dice: “Tiene la cruz por meta el deseo de Dios; / Pero el yo se va en contra de Su voluntad. / La vida anímica se debe eliminar, / La voluntad de Dios así prosperará”.

Quisiera aquí dar un testimonio personal. En los primeros años de mi vida cristiana, sin lugar a dudas se me animó a tener gran aprecio por la cruz, a buscar la aplicación de la cruz a mi ser, a esforzarme por llevar una vida bajo la cruz, a llevar la cruz, a negarme a mi alma y así sucesivamente. Agradezco al Señor por ello, pero debo decirles que, durante esos años, no recibí ayuda ni dirección para entender cuál es el verdadero propósito de la cruz. Debido a que comprendía que la finalidad de la cruz es el Cuerpo, debo confesarles que en mi manera de seguir al Señor, me extravié, me desvié de la carrera. Me convertí en alguien que procuraba cierta clase de espiritualidad, cierta vida interna y escondida en la cual la cruz era el objeto central. Cuanto más procuraba experimentar la cruz de aquella manera, más individualista me volvía, más difícil me era ser edificado con otros, y más contento me sentía con mi espiritualidad como si ésta fuera una pieza para ser valorada en un museo cristiano.

Al considerar esto hoy me parece cómico, pero en aquel entonces era algo muy serio para mí. Ciertamente, todos debemos negarnos a nosotros mismos y llevar la cruz. Pero además, debemos entender que el Señor le dio este mandato a Pedro inmediatamente después de que éste había recibido la revelación de la edificación de la iglesia (Mt. 16:18, 24). También debemos entender que el último enemigo que la cruz debe aniquilar es el yo, y que este yo es el enemigo no solamente de Dios sino también del Cuerpo. El día que comencé a darme cuenta de esto, incluso todas mis experiencias de disciplina y quebrantamiento delante del Señor, comenzaron a tener en perspectiva al Cuerpo. Si realmente conocemos la cruz, ésta nos conducirá al Cuerpo.

**La cruz nos encamina directamente hacia el Cuerpo;
el conocimiento de la cruz nos lleva a tener
el conocimiento del Cuerpo de Cristo**

La cruz nos encamina directamente hacia el Cuerpo; el conocimiento de la cruz nos lleva a tener el conocimiento del Cuerpo de Cristo (Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5). La verdadera cruz debe encaminarnos directamente al Cuerpo de Cristo. Cada vez que la cruz opera, el resultado debe ser más de la realidad del Cuerpo. El conocimiento genuino de la cruz debe conducirnos al conocimiento del Cuerpo de Cristo.

**La cruz nos conduce al Cuerpo,
y la cruz opera en la esfera el Cuerpo**

La cruz nos conduce al Cuerpo, y la cruz opera en la esfera del Cuerpo. Podemos decir que hay una gran cruz a la entrada de la iglesia. Esto significa que la cruz es un gran filtro que excluye todo lo que no es Cristo. Solamente aquello que puede pasar a través de la cruz, a través de la muerte y la resurrección, pertenece a la iglesia. No obstante, conforme a lo que estamos viendo en estos días, una vez que entramos en la iglesia, todo el Cuerpo es una experiencia de cruz. No debemos pensar que una vez que pasamos por la cruz, estamos en el Cuerpo. En realidad, una vez que pasamos por la cruz, estamos en la cruz en el Cuerpo. Ésta es verdaderamente nuestra experiencia. La cruz opera día a día en la esfera del Cuerpo.

La cruz tiene como finalidad el Cuerpo. Con respecto a la creación del único Cuerpo, Efesios 2:15-16 dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad”. La cruz opera para producir el Cuerpo. Sin la cruz, el Cuerpo no puede existir. Cuantas más experiencias de cruz haya, más se manifestará el Cuerpo. Si sólo se tienen pocas experiencias de la cruz, el resultado de ello será pocas experiencias del Cuerpo. No es de extrañarse que entre aquello que el hermano Lee nos compartió al final de su ministerio en cuanto al vivir del Dios-hombre, estaba relacionado con el ser configurados al molde de la muerte de Cristo (véase *The Governing and Controlling Vision in the Bible* [La visión que nos gobierna y controla, tal como aparece en la Biblia], cap. 5).

*La obra de la cruz llega hasta el Cuerpo de Cristo,
y la consumación de dicha obra es el Cuerpo de Cristo*

La obra de la cruz llega hasta el Cuerpo de Cristo, y la consumación de dicha obra es el Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:18, 23; 2:1-2; 12:12-27). Los corintios necesitaban la cruz de la misma manera en que nosotros la necesitamos, porque la obra de la cruz hace una sola cosa: elimina, erradica y aniquila todas las cosas que no son Cristo a fin de que nuestro único disfrute y porción sea el Cristo todo-inclusivo. Solamente cuando Cristo se haya forjado corporativamente en nuestra constitución, tendremos el verdadero Cuerpo. Necesitamos que la cruz sea un súper filtro que excluya a diario todo aquello que no es Cristo, tal como nuestro hombre natural, nuestra constitución natural, nuestra vida natural, nuestra fuerza natural, el yo y la carne. Todos éstos deben ser continuamente filtrados y excluidos de manera tal que sólo quede Cristo.

*La obra de la cruz no solamente nos introduce en el Cuerpo,
sino que, además, el Cuerpo llega a ser la esfera
dentro de la cual la cruz opera*

La obra de la cruz no solamente nos introduce en el Cuerpo, sino que, además, el Cuerpo llega a ser la esfera dentro de la cual la cruz opera (Col. 1:20; 3:15). Hoy en día la cruz se halla en el Cuerpo. Una manera rápida de abandonar la cruz es abandonar el Cuerpo. La razón por la cual algunos causan divisiones es que resguardan su carne. Si a un hermano no le cae bien otro hermano, se separarán el uno del otro y así hay una división entre los dos. De ese modo, no pelearán sino que sencillamente cada uno hará lo suyo y así protegerán su carne. En cambio, mientras escojan ser el testimonio de que son un solo Cuerpo, ambos tendrán que tomar la cruz. La cruz tiene que aniquilar a ambos a fin de establecer la paz entre ellos.

En Colosenses 3:15 dice: “Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo”. La única manera en que podemos ser guardados de la división es que experimentemos la obra de la cruz. El Cuerpo llega a ser la esfera dentro de la cual la cruz opera.

En el libro *La vida cristiana normal de la iglesia* el hermano Nee dice que la obra es la obra del Cuerpo de Cristo, y también nos habla de la necesidad de tener un conocimiento más profundo de la cruz de Cristo:

El Señor es la Cabeza del Cuerpo y *no la Cabeza de una organización*; por tanto, siempre que trabajemos ... para [algo más que no sea] el Cuerpo, perdemos la dirección del Señor como nuestra Cabeza. Tenemos que ver claramente que la obra es la obra del Cuerpo de Cristo y que, aunque el Señor dividió Sus obreros en diferentes grupos (no diferentes organizaciones), la obra de ellos se basaba siempre en el terreno del Cuerpo. Además, debemos reconocer que cada obrero individual y cada grupo representa al ministerio del Cuerpo de Cristo, ya que cada oficio que se tenga, se tiene en el Cuerpo y es para el avance de la obra de Dios. Entonces, y sólo entonces, podremos tener un solo ministerio: la edificación del Cuerpo de Cristo. Si reconociéramos claramente la unidad del Cuerpo, ¡qué resultados benditos veríamos! Dondequiera que el principio de la unidad del Cuerpo opere, toda posibilidad de rivalidad queda eliminada. No importa si yo menguo y usted crece; no habrá celos de parte mía, ni orgullo de parte suya. Una vez que veamos que toda la obra y todos sus frutos son para el crecimiento del Cuerpo de Cristo, entonces ningún hombre será contado como suyo y ningún hombre como mío; no importará entonces si usted es usado por Dios o si yo lo soy. Toda contienda carnal entre los obreros de Dios terminará una vez que se vea claramente el Cuerpo como principio de la obra. Pero para vivir y obrar en el Cuerpo se requiere que se tomen medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere un conocimiento profundo de la cruz de Cristo. (págs. 152-153)

La obra de todos los colaboradores debe ser realizada en el terreno del Cuerpo. El terreno del Cuerpo es la “prueba ácida” que revela la condición de toda nuestra obra. ¿Por qué hay rivalidades y competencia entre nosotros? ¿Por qué hay contiendas entre los colaboradores y se llevan a cabo diferentes obras? La razón es que la obra no es realizada sobre el terreno del Cuerpo y, por tanto, los principios del Cuerpo no funcionan.

En el Cuerpo de Cristo no podemos avanzar sin la cruz

En el Cuerpo de Cristo no podemos avanzar sin la cruz (Ef. 2:16). Aunque esta frase no parece ser tan agradable, debemos declararla con

todo denuedo. Hasta debiéramos enmarcarla. Es posible que podamos avanzar cada uno individualmente sin la cruz; no obstante, sin la cruz no podremos avanzar en el Cuerpo. No podremos conocer lo que el Cuerpo es en tanto que la carne no haya sido crucificada, en tanto que el yo no haya sido rechazado y en tanto que nuestra constitución natural no haya sido quebrantada. Si para estar en el Cuerpo necesitamos la operación de la cruz, ¡cuánto más para ver el Cuerpo y conocerlo en realidad! Es posible que tengamos algún conocimiento en cuanto a la doctrina del Cuerpo pero no seamos capaces de tocar el Cuerpo en términos concretos y en realidad. Esto significa que uno puede hablar acerca del Cuerpo e incluso enseñar en cuanto al Cuerpo pero sin conocerlo en términos concretos y en realidad, debido a que no hay ninguna operación de la cruz.

*La cruz desarraigará nuestra vida natural,
así como todo accionar por cuenta propia
y todo crecimiento desproporcionado*

La cruz desarraigará nuestra vida natural, así como todo accionar por cuenta propia y todo crecimiento desproporcionado (Mt. 16:24-26). Esta frase resume muchas cosas. La obra de la cruz excava y desarraiga nuestro ser natural. Necesitamos la obra excavadora de la cruz. No alcanzamos a darnos cuenta de cuán naturales todavía somos ni cuántas cosas todavía hacemos por nosotros mismos. El crecimiento desproporcionado es un crecimiento que es resultado de sobrepasar nuestra medida. Esta clase de crecimiento es detestable por cuanto no procede del Cuerpo. La cruz tiene que desarraigar este crecimiento anormal.

*La vida y la obra en el Cuerpo exige tomar medidas drásticas
en cuanto a la carne, y para ello se requiere
un conocimiento profundo de la cruz de Cristo*

La vida y la obra en el Cuerpo exige tomar medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere un conocimiento profundo de la cruz de Cristo (Gá. 5:24). Debemos prestar atención a la palabra *drásticas*. Como decía la cita anterior: “Toda contienda carnal entre los obreros de Dios terminará una vez que se vea claramente el Cuerpo como principio de la obra. Pero para vivir y obrar en el Cuerpo se requiere que se tomen medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere un conocimiento profundo de la cruz de Cristo”.

Hoy en día no vemos a los obreros de Dios desviándose de manera individual, cada uno para hacer énfasis en solo un aspecto de la obra, siendo una ley para sí mismos. Todos los hermanos compenetrados pueden testificar que la cruz siempre está presente en la comunión. Cada vez que nos compenetramos, la cruz opera. Cuando el hermano Lee ministró acerca de la compenetración, él recalcó que debemos reunirnos por medio de la cruz y mediante el Espíritu a fin de ministrarnos Cristo el uno al otro (véase *La esfera divina y mística*, págs. 90-93). Si la cruz no está presente, no puede haber compenetración. Lo primero en cuanto a la compenetración es la cruz. Si la cruz no opera en nosotros, todos tenemos la tendencia, la inclinación, de desviarnos para hacer énfasis en sólo un aspecto de la obra. Todos tenemos esta tendencia debido a que todos somos hábiles y capaces en ciertas áreas. Al ser fuertes de manera natural en cierta área, nuestra tendencia es hacer de esta área nuestro énfasis particular en la obra.

Muchos predijeron que después del fallecimiento del hermano Lee los colaboradores se dispersarían y que cada quien se desviaría al seguir el área particular de la obra con la que más se identificara. Esto podía haber sucedido, pero por la infinita misericordia y gracia de Dios, todos nosotros estamos aquí juntos. Como testificó recientemente un hermano: “Nunca antes experimentamos la unidad como ahora”. Esta unidad es lo que nos da el denuedo. No obstante, no es fácil compenetrarnos. En cierto sentido, me da terror asistir a las reuniones de colaboradores porque sé que la cruz operará allí una vez más. Sin embargo, tenemos que compenetrarnos ya que sin la cruz, el Cuerpo no puede existir. Sin la compenetración, un colaborador se convertiría en un obrero independiente, y el sufijo “co-” de la palabra *colaborador* desaparecería. En el Cuerpo de Cristo no hay obreros independientes. En el Cuerpo de Cristo no existe ninguna obra individual, sino una sola obra y un solo grupo de colaboradores. Para ello se necesita la cruz.

Las restricciones que nos impone el Cuerpo nos harán perder nuestra libertad y nos llevarán a la cruz

Las restricciones que nos impone el Cuerpo nos harán perder nuestra libertad y nos llevarán a la cruz (Ro. 12:3; 2 Co. 10:13-15; Ef. 4:7, 16). A la gente no le gusta el recobro del Señor porque no le gusta ningún tipo de restricción. Al final, el problema no tendrá que ver con la verdad, con la doctrina, con la práctica ni con ninguna otra cosa semejante, sino con el hecho de querer sentirse libres y no estar bajo

ningún tipo de restricción. El Cuerpo es una prisión; es una prisión vasta y universal. En este sentido es un maravilloso lugar porque restringe, aniquila, pone fin a todo lo que no es Cristo. El yo aborrece el Cuerpo y le atemoriza el solo hecho de pensar en el Cuerpo. El yo le huye al Cuerpo, y critica, reta y menosprecia al Cuerpo. Es por esta razón que necesitamos la cruz.

Toda vez que Dios nos disciplina, lo hace con miras a prepararnos para el Cuerpo; Su obra en nosotros es un proceso de eliminación a fin de que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo que ejercen su función

Toda vez que Dios nos disciplina, lo hace con miras a prepararnos para el Cuerpo; Su obra en nosotros es un proceso de eliminación a fin de que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo que ejercen su función (Ro. 6:6; 8:13; 12:4-8). Dios no nos disciplina simplemente para que seamos más espirituales o para transformarnos un poco más. Debemos ponernos los “lentes del Cuerpo” y ser personas que están centradas en el Cuerpo, a fin de ver que todo lo que hace Dios con nosotros tiene como objetivo prepararnos para que seamos miembros del Cuerpo. Toda obra que el Señor realiza en nosotros es un proceso en el que algo es eliminado para que podamos ser miembros del Cuerpo que ejercen su función. Cada día en la vida de iglesia y en la vida del Cuerpo nos encontramos en un proceso de eliminación. Sin duda alguna, estamos en el proceso en el que un elemento está siendo forjado en nuestra constitución, pero, al mismo tiempo, estamos en un proceso en el que algo está siendo eliminado.

Algunos hermanos y hermanas tienen una visión del recobro del Señor y del terreno de la iglesia, y asisten a las reuniones, pero se encierran en sí mismos, y permanecen escondidos como detrás de una armadura. Rehúsan abrirse a los demás y, aunque aparentan ser amables, interiormente están llenos de críticas. De este modo, se niegan a ser edificados. El hermano Lee comparó a estos santos con materiales amontonados en un solar. Si ese montón de materiales no se utiliza en la construcción del edificio, tarde o temprano vendrá algún hombre que vive de desperdicios y se los llevará. Para ser edificados necesitamos la cruz. El Espíritu es el mortero, pero el pilón es la cruz. Si no experimentamos de una manera genuina la edificación efectuada por la cruz, tarde o temprano alguien vendrá y nos llevará. Si somos

capaces de abandonar el Cuerpo, ello significa que en verdad nunca fuimos edificados.

*Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz
y si nos sujetamos a la autoridad de Cristo como Cabeza
y llevamos la vida que es propia del Cuerpo,
tendremos la unción del Espíritu
y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo*

Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sujetamos a la autoridad de Cristo como Cabeza y llevamos la vida que es propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo (Col. 1:18; 1 Co. 10:16). El hermano Lee una vez nos dijo que la prueba de haber visto el Cuerpo es si reconocemos o no la autoridad. Esta afirmación es importante pero no concuerda con nuestra mentalidad natural. Para alguien que ha sido quebrantado en su vida natural, que conoce por experiencia la autoridad de Cristo como Cabeza, y que ha comenzado a vivir la vida que es propia del Cuerpo, la sumisión no es algo impuesto. Para tal persona, someterse no requiere ningún esfuerzo; antes bien, es algo que le da satisfacción, y que le trae descanso y tranquilidad. De otro modo, someterse es algo muy difícil. Todo ello depende de que nuestra vida natural haya sido quebrantada y de que tengamos la unción del Espíritu.

**La revelación del Cuerpo tiene un precio muy alto,
pues afecta la fuente misma de nuestra vida natural**

La revelación del Cuerpo tiene un precio muy alto, pues afecta la fuente misma de nuestra vida natural (Ro. 6:6; Gá. 2:20). Si queremos recibir la revelación del Cuerpo, debemos estar preparados para lo que viene, pues dicha revelación es costosa. Ver esta visión exige mucho de nosotros, y llevarla a cabo exige aún más de nosotros. Esto se debe a que la revelación del Cuerpo afecta la fuente misma de nuestra vida natural. Una vez que veamos verdaderamente el Cuerpo, dejaremos de actuar y de movernos como individuos. Todo lo individual se derrumbará y morirá, y después nos levantaremos de las cenizas como un cristiano corporativo en la vida del Cuerpo. Entonces no intentaremos ser miembros ni procuraremos sentirnos como si fuéramos tales, sino que simplemente seremos miembros. La revelación del Cuerpo aniquilará nuestro individualismo. La luz de la revelación aniquila el individualismo, y la palabra del Señor juzga todo individualismo.

Como consecuencia, el individualismo morirá. Éste es un asunto de crucial importancia. Una vez que veamos esta visión, nos será imposible avanzar solos, y sentiremos que tenemos que avanzar con los demás hermanos. Sencillamente no podremos hacer nada por nosotros mismos, sino que necesitaremos a los demás hermanos.

*Una vez que recibamos la visión del Cuerpo,
seremos quebrantados y comprenderemos
que la única manera de conocer el Cuerpo en realidad
y de ser edificados en el Cuerpo es ser quebrantados*

Una vez que recibamos la visión del Cuerpo, seremos quebrantados y comprenderemos que la única manera de conocer el Cuerpo en realidad y de ser edificados en el Cuerpo es ser quebrantados (Hch. 9:3-6). El mayor problema de todos es el de rehusarnos a ser quebrantados.

*La revelación del Cuerpo traerá un cambio radical
a nuestra vida espiritual; esta revelación nos hará ver que es
únicamente Cristo en nosotros —y no nada de nosotros mismos—
lo que nos constituye miembros del Cuerpo*

La revelación del Cuerpo traerá un cambio radical a nuestra vida espiritual; esta revelación nos hará ver que es únicamente Cristo en nosotros —y no nada de nosotros mismos— lo que nos constituye miembros del Cuerpo (Col. 1:27; 3:10-11). Esto no debe ser simplemente una nueva verdad que exponemos; antes bien, debemos ver que el Cuerpo es nada menos que Cristo en nosotros y que todo lo nuestro que pertenece a la vieja creación no puede formar parte de la constitución intrínseca del Cuerpo. Espero que podamos abrirnos al Señor y le permitamos que realice Su obra de eliminación.

**“SIENDO UNO SOLO EL PAN,
NOSOTROS, CON SER MUCHOS, SOMOS UN CUERPO;
PUES TODOS PARTICIPAMOS DE AQUEL MISMO PAN”**

En 1 Corintios 10:17 dice: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”. Este versículo está en el contexto en el que Pablo habla acerca de la idolatría y de comer de lo sacrificado a los ídolos. Al hablar de este tema, el apóstol reveló el Cuerpo.

Muy a menudo cuando Pablo habla acerca del Cuerpo, siempre le antepone la palabra *un*. Pablo no simplemente habla acerca del Cuerpo

sino del único Cuerpo. De hecho, las palabras *uno* y *Cuerpo* son inseparables. El significado espiritual del Cuerpo es que es uno. El Cuerpo místico de Cristo es uno solo.

**El único pan representa el único Cuerpo de Cristo;
todos somos un solo Cuerpo,
pues todos participamos de un mismo pan**

El único pan representa el único Cuerpo de Cristo; todos somos un solo Cuerpo, pues todos participamos de un mismo pan (5:7-8; 10:3; Jn. 6:35, 51, 56-57; cfr. 15:1, 5).

*El propio Cristo de quien todos nosotros participamos
nos hace constituyentes de Su único Cuerpo*

El propio Cristo de quien todos nosotros participamos nos hace constituyentes de Su único Cuerpo. El Cristo a quien comemos e ingerimos, y del cual participamos todos nosotros, nos constituye un solo Cuerpo. El Cuerpo no es un americano, un chino y un coreano que se reúnen con el propósito de celebrar su salvación. Eso es el viejo hombre. El Cuerpo es Cristo mismo quien se forja en nuestra constitución intrínseca y nos hace el Cuerpo.

*Cuando participamos (comemos) conjuntamente del pan,
el cual simboliza el cuerpo individual de Cristo,
dicho pan entra en nosotros para constituirnos un solo pan,
el cual representa el Cuerpo corporativo de Cristo*

Cuando participamos (comemos) conjuntamente del pan, el cual simboliza el cuerpo individual de Cristo, dicho pan entra en nosotros para constituirnos un solo pan, el cual representa el Cuerpo corporativo de Cristo (1 Co. 12:12). El pan representa el cuerpo individual de Cristo. Ese pan entra en nosotros y nos constituye el único pan que es representado por el Cuerpo místico y corporativo de Cristo.

**Cristo, el único grano de trigo, cayó en la tierra y murió,
para luego crecer en resurrección
y producir a muchos creyentes como los muchos granos,
los cuales son quebrantados, molidos y compenetrados
hasta formar un solo pan, el Cuerpo de Cristo**

Cristo, el único grano de trigo, cayó en la tierra y murió, para luego crecer en resurrección y producir a muchos creyentes como los muchos

granos, los cuales son quebrantados, molidos y compenetrados hasta formar un solo pan, el Cuerpo de Cristo (Jn. 12:24). El principio de la cruz operó en Cristo, el único grano, y finalmente operará en todos nosotros, los muchos granos. Debemos ser quebrantados a fin de que podamos compenetrarnos con los demás. No podemos permanecer como granos enteros. A fin de poder compenetrarnos conjuntamente y ser un solo pan, debemos ser molidos hasta convertirnos en flor de harina. La raíz de todos los problemas es que nos rehusamos a ser quebrantados, molidos y compenetrados como un solo pan.

**El único pan no sólo representa
nuestra participación en la vida de Cristo,
sino también la comunión del Cuerpo de Cristo**

El único pan no sólo representa nuestra participación en la vida de Cristo, sino también la comunión del Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:16-17).

**“ASÍ COMO EL CUERPO ES UNO, Y TIENE MUCHOS MIEMBROS,
PERO TODOS LOS MIEMBROS DEL CUERPO, SIENDO MUCHOS,
SON UN SOLO CUERPO, ASÍ TAMBIÉN EL CRISTO”**

En 1 Corintios 12:12 dice: “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”. Este versículo está en el contexto en el que Pablo habla acerca de los dones. Es en este contexto que Pablo da a conocer el Cuerpo de una manera más extensa y detallada. Él da a conocer la revelación de que el Cuerpo es Cristo mismo y que Cristo es el Cuerpo. En griego, la frase *el Cristo* no se refiere al Cristo que es la Cabeza, es decir, a Cristo como un solo individuo, sino al Cristo-Cuerpo, al Cristo corporativo.

**Esto revela que Cristo y la iglesia
son el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo**

Esto revela que Cristo y la iglesia son el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo. Única y exclusivamente Cristo es la Cabeza. Sin embargo, si una persona consistiera solamente de una cabeza, eso no sólo sería extraño sino espantoso. Hoy en día Cristo no sólo es la Cabeza; Él tiene un Cuerpo, y el Cuerpo es simplemente Cristo mismo. La Cabeza es Cristo como individuo, y el Cuerpo con la Cabeza es el Cristo corporativo. La Cabeza más el Cuerpo es el Cristo universal que todo lo llena en todo.

**En Sí mismo, Cristo es la Cabeza,
y en todos nosotros, Él es el Cuerpo**

En Sí mismo, Cristo es la Cabeza, y en todos nosotros, Él es el Cuerpo (Ef. 1:22-23). El Señor Jesús en Sí mismo es la Cabeza, pero cuando se forja en nosotros como nuestro elemento constitutivo, Él es el Cuerpo (Col. 1:18; 2:19; 3:4, 10-11, 15). La Cabeza denota un solo individuo, mientras que el Cuerpo denota una entidad corporativa (1 Co. 12:12). Cristo es la Cabeza y también el Cuerpo, pero nosotros sólo somos el Cuerpo y no podemos ser la Cabeza, pues la Cabeza tiene que ver con la Deidad (Col. 2:9-10).

Cristo es una persona completa, y no solamente parte de una persona. Una persona completa tiene una cabeza y un cuerpo que están unidos entre sí orgánicamente. Es por ello que necesitamos permanecer en la unión orgánica. Ésta no es algo opcional para nosotros. La Cabeza y el Cuerpo jamás pueden ser separados ni cercenados. Necesitamos, por tanto, asirnos de la Cabeza y crecer en todo en la Cabeza.

**Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente
y están constituidos de Su vida y elemento y, por ende,
son ahora Su Cuerpo, un organismo que le expresa**

Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente y están constituidos de Su vida y elemento y, por ende, son ahora Su Cuerpo, un organismo que le expresa (1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5; Col. 3:4, 10-11, 15). La Cabeza es Cristo y el Cuerpo es Cristo. El Cuerpo es Cristo en Su plenitud; es Cristo agrandado y expresado. Es el Cristo corporativo. Nosotros llegamos a ser el Cristo corporativo al disfrutar al Cristo que es la Cabeza.

**“EN UN SOLO ESPÍRITU FUIMOS TODOS BAPTIZADOS
EN UN SOLO CUERPO, SEAN JUDÍOS O GRIEGOS,
SEAN ESCLAVOS O LIBRES;**

Y A TODOS SE NOS DIO A BEBER DE UN MISMO ESPÍRITU”

En 1 Corintios 12:13 dice: “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Hay una profunda relación entre *un solo Espíritu* y *un solo Cuerpo*. Esto tiene que ver con el aspecto positivo. La cruz es necesaria para que el Cuerpo sea producido, para que el Cuerpo sea edificado. Sin embargo, además de la cruz, tenemos también al Espíritu. El postrer Adán llegó a ser

Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Sin este Espíritu, no podríamos ser unidos a Cristo de una manera orgánica ni tampoco ser bautizados en el Dios Triuno. Un día el postrer Adán llegó a ser Espíritu vivificante, y en un solo Espíritu todos fuimos bautizados para ser introducidos en un solo Cuerpo.

**En un solo Espíritu fuimos todos bautizados
en una sola entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo**

En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en una sola entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo. El bautismo del Espíritu tiene un destino y una meta. El hermano Lee decía que el destino de nuestro bautismo espiritual no es únicamente el Dios Triuno, Cristo y la muerte de Cristo, sino también el Cuerpo de Cristo. A veces en las iglesias, cuando los hermanos bautizan a alguien suelen decir: “Te bautizamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Sin embargo, siento que ahora que hemos recibido la visión actual acerca del Cuerpo de Cristo, esto no es suficiente. Quizás sería bueno decir también: “Te bautizamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, en Cristo y en la muerte de Cristo, con el propósito de que seas introducido en el Cuerpo de Cristo”. Cuando bautizamos a las personas, en última instancia, los estamos introduciendo en el Cuerpo de Cristo, en esta entidad que es “cuatro en uno”. Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu a fin de ser introducidos en un solo Cuerpo. Ésta es nuestra posición. Debemos declarar que estamos en un solo Cuerpo.

**Cristo es la vida y el elemento constitutivo del Cuerpo,
y el Espíritu es la realidad de Cristo**

Cristo es la vida y el elemento constitutivo del Cuerpo, y el Espíritu es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-17; 15:26).

**Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu
y perderse en Él; beber del Espíritu es recibir al Espíritu
en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él;
mediante estos dos procedimientos nos mezclamos
con el Espíritu y, de este modo, llegamos a formar parte
de la constitución del único Cuerpo de Cristo**

Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir

que nuestro ser sea saturado de Él; mediante estos dos procedimientos nos mezclamos con el Espíritu y, de este modo, llegamos a formar parte de la constitución del único Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13, 20, 27). Esta frase fue tomada de la nota 5 de 1 Corintios 12:13. ¿Cómo fue que entramos en el Espíritu? Siendo bautizados en Él. Yo no escogí ser introducido en el Espíritu; sencillamente fui introducido en Él por medio del bautismo.

Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él. En el universo hay millones y millones de galaxias. Cuando entramos en el Espíritu, nos perdemos en el universo misterioso, divino, espiritual del Cuerpo de Cristo. Es bueno perdersenos aquí. Sin embargo, no solamente nos perdemos sino que también bebemos. Beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él. En cuanto a nuestra posición, estamos en el Espíritu, habiendo sido puesto en Él de una vez por todas. Siempre estaremos bebiendo del Espíritu. Aun en la Nueva Jerusalén habrá un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluye del trono del Dios-Cordero. En la Nueva Jerusalén nosotros aún estaremos bebiendo a fin de que todo nuestro ser sea saturado de Dios. Mediante los procedimientos que la cruz y el Espíritu representan, somos mezclados con el Espíritu. Sin la cruz, el Cuerpo no puede existir. Asimismo, sin el Espíritu, el Cuerpo tampoco puede existir, ya que el Cuerpo es una entidad constituida del Espíritu y de la consumación del Dios Triuno procesado y consumado. Así, pues, somos mezclados con el Espíritu y, al mezclarnos, llegamos a estar constituidos el único Cuerpo de Cristo.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo en Efesios

(1)

La revelación del Cuerpo de Cristo

(Mensaje 6)

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:10, 15; 3:16-19; 4:3-6, 11-16; 5:2, 8-9, 26-27; 6:10-13, 17-18

- I. Cada uno de los capítulos del libro de Efesios revela el misterio del Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno desde un punto de vista particular; tenemos que orar pidiendo un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos ver el Cuerpo de Cristo, la máxima revelación hallada en la Biblia—1:17-23; 3:3-5, 9-11.
- II. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es fruto de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende:
 - A. La impartición del Padre al efectuar Su elección y predestinación tiene como fruto Sus muchos hijos, quienes conforman Su casa en santificación—vs. 3-6.
 - B. La impartición del Hijo en Su obra de redención y de salvación tiene como fruto los creyentes, quienes llegan a ser herencia de Dios al ser transformados—vs. 7-12.
 - C. La impartición efectuada por el Espíritu al sellar a los creyentes y al ser las arras dadas a ellos, tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de ellos, lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos—vs. 13-14.
 - D. La transmisión del Cristo que todo lo trasciende, transmisión efectuada en Su resurrección y ascensión, tiene como fruto Su Cuerpo, que es Su expresión, lo cual redundará en que los creyentes alcancen su consumación—vs. 19-23.
- III. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre es la obra maestra del Dios Triuno—vs. 10, 15-16:
 - A. El Cuerpo de Cristo como nuevo hombre es la obra maestra